

El Estudio del Protofenómeno Urbano Como Fuente de la Sustentabilidad del Medio Ambiente Construido

Introducción

Cuenta la leyenda de que nosotros, hijos de la civilización de occidente, habríamos cruzado un umbral que nos tendría a todos, nos guste o no, viviendo en una nueva era, la era de la información y la comunicación. En otras palabras, que pasamos de ser ciudadanos de la era industrial o ser ciudadanos de la era de la información. La pregunta surge espontánea: ¿Por qué razón se afirma que vivimos en una nueva era? ¿Qué eventos hicieron posible el cruce de este umbral?

De acuerdo a este relato, cruzamos este umbral como consecuencia directa del advenimiento de las nuevas tecnologías de la información, evento sin el cual, el proceso de globalización tal como lo conocemos hoy jamás hubiese sido posible. Esta fue la percepción que tuvo McLuhan¹, y ciertamente también fue también la que tuvo ese otro prominente relator de esta saga que es Manuel Castells.²

En su conclusión a su súper trilogía 'La Era de la Información', Castells escribió el siguiente epitafio para esta saga: *'El sueño del iluminismo, de que la razón y la ciencia (y la tecnología) resolverán los problemas de la humanidad, está al alcance de la mano.'*³ Esta ponencia argumenta que este derroche de optimismo en la tecnología es el resultado directo de una visión incompleta del fenómeno del advenimiento de la era de la información, derivada de una visión sesgada del sistema social comunicacional.

Postula, por tanto, que una apreciación justa de las implicancias de la revolución tecnológica para el universo urbano en la era de la información y la sociedad urbana que lo habita depende de un estudio cabal de este sistema. De acuerdo a esta tesis, la revolución tecnológica habría dejado intactos los problemas del medio ambiente construido o bien, del universo urbano, por la sencilla razón de que el fenómeno urbano- tal como el arquitectónico- es por definición un proceso comunicacional de carácter directo, no mediado.

Así, la solución a los problemas propiamente urbanos ha de ser buscada no en la tecnología sino en el estudio del sistema comunicacional, pues es allí donde yace olvidada la unidad elemental que asegura la sustentabilidad- diríamos, la *autopoiesis*- del sistema o medio ambiente urbano; a saber, el fenómeno urbano primordial o bien, el protofenómeno urbano, lo que para efectos didácticos caracterizaremos como el 'ciudadano arquetípico'.

¹ Ver McLuhan, Marshall: 'Understanding Media. The Extensions of Man.' Routledge, London, 1994.

² Ver Castells, Manuel: 'The Rise of the Network Society'. Blackwell Publishers, UK/USA, 1996.

³ Castells, Manuel: 'End of Millennium.' Blackwell Publishers, UK/USA, 1998, Pág. 359.

Era de la Información y su Folklor

Refiriéndose por primera vez al folklor que rodea al discurso sobre la era de la información Theodor Roszak escribió lo siguiente: *'Gente que no tiene una idea clara de que quieren decir con información o de porque deberían desear tener tanta están sin embargo dispuestos a creer que vivimos en una era de la información, que hace de cada computador a nuestro alrededor lo que las reliquias de la verdadera cruz fueron en la era de la fe: emblemas de salvación.'*⁴ Al menos para Castells, así como para una gran porción de la población educada y no educada de occidente, la tecnología, tal como la conocemos hoy, constituye efectivamente un emblema de salvación. La herramienta con la cual la humanidad hará realidad el sueño iluminista en gestación desde que ese heraldo del humanismo que fue Lord Bacon entregara una visión del paraíso terrenal por primera vez en su Atlántida, visión recientemente actualizada para la imaginaria popular a través de la película Matrix. En otras palabras, este es el fin de la historia tal como lo anunciara Fukuyama; una suerte de nirvana social que habría sido posible gracias al advenimiento del capitalismo global o tecno-capitalismo.

Esta cosmogonía folklórico-positivista, sin embargo, se sustenta solo si aceptamos dogmáticamente lo que la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon introdujo subversivamente, a saber, que por información debemos entender todo aquello que puede ser reducido a 'bits', es decir, al código binario.⁵ De hecho, todos los procesos estudiados por Castells asociados a la era de la información- salvo excepciones que no logran nunca constituir una tercera vía en la galaxia castelliana- son de naturaleza intrínsecamente económico-política. Esta definición, si bien aplicable a la información económica y a la jurídica y aun a la científica, es sin embargo completamente inaplicable cuando de información artística se trata puesto que, al decir de Luhmann, el arte no utiliza lenguaje como medio de comunicación sino que percepciones.⁶ En otras palabras, el arte- y la arquitectura no es la excepción- es por definición un proceso comunicacional no-verbal.⁷ Se sigue que toda expresión artística es irreducible al código binario sin poner en peligro su subsistencia como sistema social.

Pero, ¿Qué hay del fenómeno urbano? Sostenemos que el saber primordial urbano no deviene de un estudio de la revolución tecnológica ni de las nuevas tecnologías de la información y la nueva economía a que estas dieron nacimiento, sino que de aquel espectro del sistema comunicacional del que la cosmogonía folklórica de la era de la información no puede dar cuenta precisamente porque su existencia depende de percepciones directas, no mediadas. Para una mejor comprensión de lo que aquí se entenderá por sistema comunicacional lo contextualizaremos dentro de la idea de sistema o cuerpo social, del cual constituye, por así decirlo, el sistema nervioso. Veamos.

⁴ Roszak, Theodore: *The Cult of Information*, Lutterworth Press, UK, 1986, Página x.

⁵ Shannon, C: *The Mathematical Theory of Communication*, University of Illinois Press, 1949.

⁶ Ver Luhmann, N: *Art as a Social System*. Stanford University Press, California, USA, 2000.

⁷ Para una visión actualizada del arte como comunicación no verbal ver Luhmann, N: *Art as a Social System*. (2000). Stanford University Press, California, USA. Para una visión clásica, ver Hall, E: *The Hidden Dimension*. (1969). Anchor Books Editions, USA. Ver también Sontag, S: *Against Interpretation*. (2009). Penguin Classics. London, U.K.

Del Cuerpo Social

De forma breve, en 5000 años de historia urbana, el cuerpo social que habita el universo urbano habría comenzado un proceso sistemático de evolución que dio nacimiento a los tres sistemas sociales fundamentales. En orden de maduración, estos sistemas son: el sistema cultural, el sistema jurídico y el sistema económico.

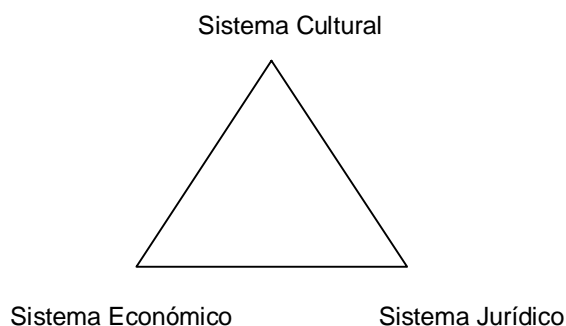


Figura 1. Diagrama del Cuerpo Social hasta antes de la diferenciación del Sistema Comunicacional.

Diversos estudios históricos de corte fenomenológico a su vez han revelado que existe una correspondencia más menos directa entre los distintos órdenes sociales predominantes en cada época y las ciudades a que dieron lugar.⁸ Desde esta perspectiva, el proceso gestacional del sistema cultural habría sido claramente manifestado en el advenimiento de las ciudades caldeo-egipcias las que a su vez han sido tradicionalmente conocidas como ‘ciudades templos.’ Del mismo modo, la maduración del sistema jurídico habría sido poderosamente manifestada en la aparición de las ciudades griegas y romanas. Concretamente, en los espacios conocidos como ágora y foro. Y significativamente, han sido tradicionalmente conocidas con el nombre de ‘ciudades-estado.’ Finalmente, la maduración del sistema económico habría sido elocuentemente cristalizada en las ciudades de la Europa occidental y un poco más tarde, de los Estados Unidos. Y de nuevo, sintomáticamente, estas ciudades pasaron a la historia como las ‘ciudades-industria.’

Ciclo Caldeo-Egipcio	Sistema Cultural	Ciudad Templo
Ciclo Greco-Latino	Sistema Judicial	Ciudad Estado
Ciclo Occidental	Sistema Económico	Ciudad Industria

⁸ Entre ellos, los derivados del pesimista sondeo de la historia de occidente realizado por Spengler, el estudio del Cuerpo Social desarrollado por Garretón para el gobierno de Chile y los derivados de las propuestas para un orden social tripartito impulsado por Steiner a comienzos del siglo pasado. Ver Spengler, O: *The Decline of the West*. Oxford University Press, UK, 1991; Garretón, J: *El Cuerpo Social*. Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Santiago, Chile, 1984; Steiner, R: *The Threefold Commonwealth*. Anthroposophical Publishing Company, London, UK, 1923; entre otros.

Ahora bien, existe un aspecto de la evolución del cuerpo social que si bien no ha sido del todo ignorado u omitido, no ha sido distinguido con claridad, lo que ha terminado confabulado en contra del conocimiento socio-urbano. Este aspecto no es otro que el desarrollo sostenido del sistema comunicacional, sistema en desarrollo desde la aparición misma de comunidades humanas sobre el planeta, pero que habría alcanzado recientemente un nuevo nivel de complejidad posibilitando una total diferenciación de este sistema. La pregunta que se sigue y que ciertamente Castells se formuló es la siguiente: ¿Cómo se verán las ciudades de la era de la información? Antes, veamos en que consistiría la naturaleza del sistema social.

Del Sistema Comunicacional

El urbanista chileno Jaime Garretón, autor de la 'Teoría Cibernética de la Ciudad' publicada aquí en Buenos Aires el año 1975 y descubridor del universo 'no-ciudad,' enseñaba como en un momento determinado de su evolución, la sociedad urbana, no siendo enteramente gobernada por leyes naturales, hubo de emanciparse del reino natural y proceder a la construcción de una segunda naturaleza que llamo 'universo urbano' y que su amigo y colega Juan Borchers gustaba llamar 'reino humano'.⁹

Por esta vía, Garretón traza la genealogía del sistema comunicacional a la unidad elemental familiar y a la necesidad inmanente del ser humano por otros seres humanos. De acuerdo a esto, las leyes que rigen el universo urbano no son las leyes Newtonianas del universo natural sino que son leyes esencialmente comunicativas. En jerga cibernética, leyes *negentrópicas*. Ahora bien, la noción folklórica de sistema comunicacional tiende a concentrarse en el estudio de las nuevas tecnologías de la información, como si antes de ellas la comunicación eficiente no hubiese existido. Garretón por su lado, caracterizó estos procesos como procesos de comunicación indirecta o bien, mediados. Es decir, procesos comunicacionales totalmente dependientes de medios tecnológicos.

Contrariamente a lo que el título de su libro pudiera sugerir¹⁰, Garretón comienza su estudio del sistema comunicacional por un estudio cabal de ese fenómeno intrínsecamente humano tradicionalmente conocido como comunicación persona a persona o bien, cara a cara, de acuerdo a el, la piedra fundacional del sistema

⁹ Urbanista, arquitecto y diseñador de muebles, Jaime Garretón es el responsable por la publicación de un libro de culto titulado 'Una Teoría Cibernética de la Ciudad y su Sistema,' cuyo texto re-escribió y tradujo antes de su deceso con la intención de hacerlo asequible a un público más amplio. El hecho de que nunca haya visto la luz traducido al Inglés no puede sino ser considerado como un hecho altamente desafortunado para el desarrollo del pensar urbano actual, puesto que esta obra no solo constituye una de las pocas teorías verdaderamente urbanas sino que, de acuerdo a las investigaciones del autor de esta ponencia, constituye además la primera teoría urbana verdaderamente general de la era moderna.

¹⁰ Garretón pertenece a esa generación de cibernetas que, como Wiener y los cibernetas de segundo orden, siempre vieron en la Cibernética las semillas de una nueva ciencia puramente humana, no esa ciencia de las máquinas que la media se encargó de difundir después de la segunda guerra mundial.

comunicacional y del sistema urbano todo.¹¹ A continuación, distingue un segundo tipo de comunicación del tipo directa, pero esta vez entre persona y objetos, una en donde la co-presencia de objeto y persona también es precondition. Este tipo nos debería resultar de alta relevancia, toda vez que la arquitectura y la ciudad toda son parte integral de este sistema. Identificados los dos tipos fundamentales de comunicación directa, Garretón procede a distinguir dos tipos más, esta vez de naturaleza indirecta o mediada, cuyo advenimiento ha estado siempre ligado al uso de tecnologías- señales de humo incluidas- y cuya principal característica consiste en que no requiere de la co-presencia del emisor y destinatario para ser posible. Juntos conformarían el total del sistema comunicacional.

Primero, en 1850, descubrimientos y avances en electromagnetismo hicieron posible el advenimiento de invenciones como el telégrafo y el teléfono a los que habría que agregar la actual internet. Esto posibilitó la diferenciación del subsistema que Garretón denominó 'comunicación indirecta entre personas.' Un siglo más tarde, en 1950, las mismas fuentes energéticas, vía invención del chip de silicón (un mineral 'artificial'), anunciaron la llegada de lo que Garretón caracterizó como 'comunicación indirecta entre objetos y personas,' caracterizada principalmente por no solo salvar distancia en el espacio sino que también en el tiempo. A esta categoría pertenece toda aquella información susceptible de ser reducida a código binario y guardada como archivo o memoria artificial.

Sintetizando, tenemos lo siguiente:

- a) Comunicación persona a persona (lenguajes verbales y no verbales)
- b) Comunicación directa entre objeto y persona (escritura, imprenta, arte en todas sus expresiones, objetos en general)
- c) Comunicación indirecta entre personas (telégrafo, teléfono e internet.)
- d) Comunicación indirecta entre objeto y persona (chips y memorias artificiales en general.)

Esta sucinta revisión del sistema comunicacional deja en clara evidencia que cada estructura comunicacional ha seguido procesos de evolución independiente, de lo que se desprende como corolario que el advenimiento del cuarto tipo- que desató una revolución de proporciones comparada con justicia a la revolución industrial- no ha implicado necesariamente un desarrollo equivalente, ni mucho menos una mejora, en los procesos comunicativos directos como muchas veces se presume.

Al contrario, a pesar del deslumbrante progreso de las nuevas tecnologías de la comunicación, sostenemos que los problemas del arte en general y de la arquitectura y el urbanismo en particular- entendidos como procesos comunicativos directos- han permanecido intactos y por lo tanto, como problemas, persisten por la sencilla razón de que no son problemas de naturaleza tecnológica. Se sigue que la verdadera demanda impuesta por la era de la información sobre la arquitectura y la ciudad no es a transformarse en otro objeto tecnológico más sino a desplegar todo su potencial comunicativo, lo cual constituye una conquista a realizar dentro de los

¹¹ Garretón, Jaime: 'El Cuerpo Social.' Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Santiago, Chile. 1984,

confines de los sistemas arquitectónico y urbano y no un efecto colateral de la revolución tecnológica como muchos piensan o esperan. La demanda entonces es a transformarse en objetos plenamente comunicantes, a completar su potencial comunicativo.



Figura 2. Diagrama del Cuerpo Social posterior a la diferenciación del Sistema Comunicacional.

Asumida y estudiada entonces la existencia del sistema comunicación directa, la comunicación artística, entendida como comunicación no verbal aflora espontanea como una realidad intrínsecamente social. Y una vez superado el trauma post-iluminismo y re-aceptado el hecho de que la arquitectura constituye efectivamente un arte, aflora espontanea la existencia de una comunicación propiamente arquitectural. Es decir, junto al poético, al musical, al pictórico, al escultórico, etc., la existencia de un fenómeno propiamente arquitectónico se hace manifiesta. Sin embargo, una pregunta sigue pendiente: ¿Qué hay del fenómeno urbano? ¿En qué consiste? ¿A dónde debe acudir o bien, que debe estudiar quien busca el saber urbano?

Introduciendo la Noción de Protofenómeno Urbano¹²

Hace una semana, en el contexto del XIII congreso ARQUISUR celebrado en Rosario, introducíamos la noción de fenómeno primordial o protofenómeno en arquitectura como el objeto de estudio propio del arquitecto.¹³ Brevemente: postulamos que las prácticas docentes y profesionales globales de hoy, las que asumen dogmáticamente que el conocimiento arquitectural ha de ser obtenido del estudio de la arquitectura- esto es, de la arquitectura construida- no garantizan en lo absoluto conocimiento arquitectural, toda vez que esta suerte de antropología del universo urbano deja sin respuesta la aparición de las primeras manifestaciones del fenómeno arquitectural sobre el planeta. Es decir, deja sin respuesta la siguiente pregunta: ¿Que estudiaron los proto arquitectos para dar a luz a las primeras obras de arquitectura si antes de ella no había arquitectura posible que estudiar?

La arquitectura y el universo urbano todo entonces fueron erigidos en un momento determinado de la evolución humana, cuando estos se tornaron necesarios. De aquí la distinción que arquitectos claves en el desarrollo del pensar arquitectural contemporáneo han establecido entre orden natural y orden artificial.¹⁴ De aquí que la visión que postula el estudio del precedente construido como fuente del saber arquitectural puede ser caracterizada con justicia de naturalista o antropológica. Descartadas entonces la arquitectura- y para el caso, la naturaleza- como fuentes originales del saber arquitectural, postulábamos que el objeto de estudio propio del arquitecto no puede ser otro que el protofenómeno arquitectónico o bien, en jerga didáctica, del cliente arquetípico; el ser humano en necesidad de una morada a la altura de su naturaleza.

Sin tiempo para ahondar aquí en detalles sobre esta crucial distinción, avanzando sobre esto, quisiéramos establecer que así como la arquitectura construida no constituye- o más bien, no debería constituir- el objeto de estudio primordial del arquitecto, la ciudad construida, tampoco lo debería ser del urbanista. En otras palabras, así como existe un protofenómeno arquitectónico, también existe el protofenómeno urbano. Y este no es otro que la piedra fundacional del sistema comunicacional, a saber, el fenómeno de la comunicación directa cara a cara, lo que para efectos didácticos y de investigación hemos llamado 'el ciudadano arquetípico;' el ser humano en necesidad esta vez no de una morada sino que de otros seres humanos, dentro y fuera de estas moradas.

Así visto, el antiguo arte del urbanismo, hoy en banca rota, recobra su significado original, a saber, el arte no de construir edificios sino que comunidades y sociedades 'por medio' o 'con la ayuda de' edificios. Se sigue que cuando de urbanismo se trata, todo depende del estudio profundo de ese mundano y sin

¹² Para un estudio en profundidad de la nociones de protofenómeno arquitectónico y urbano ver Araneda, C. 'Dis-Information in the Information Age Cities. The Size of the American Block as an Urban Anachronism.' (2009). VDM Verlag Dr. Muller Aktiengesellschaft & Co. KG. A. Alemania.

¹³ Ver XIII Congreso ARQUISUR. 'La enseñanza de la Arquitectura.' Ponencia: 'Protofenómeno Arquitectónico (Introduciendo la Noción de Fenómeno Primordial en la Enseñanza de la Arquitectura).'

¹⁴ Ver Borchers, J. *Institución Arquitectónica*. (1968). Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile y Laan, H. V. D. (1983) *Architectonic Space*. E.J. Brill, Leiden, Holland.

embargo siempre misterioso y complejo fenómeno que sigue siendo el fenómeno de percibir a otra persona, a otro 'Yo'. En suma, la sustentabilidad, primero, del pensar urbano y en consecuencia, del universo urbano, radica en el conocimiento del ciudadano arquetípico. El resto, podríamos decir, es paja molida, la que por cierto, también tiene sus usos. Ahora bien, para mejor comprensión de lo que aquí se entiende por protofenómeno urbano o ciudadano arquetípico seguiremos contextualizando nuestra exposición a la luz del estudio del protofenómeno arquitectónico, puesto que son dos caras de la misma moneda y en tanto tal, uno lleva de forma natural al otro.

Nuestros estudios del protofenómeno arquitectónico nos revelaron que el cliente arquetípico posee una naturaleza triple y que en consecuencia, plantea una demanda triple sobre la arquitectura. Probablemente haya sido el arquitecto holandés Hans van der Laan quien haya expuesto esto con mayor claridad. Dice van der Laan que la naturaleza humana es triple y que en consecuencia somos ciudadanos de tres mundos simultáneamente: experimentamos el espacio a través del movimiento de nuestro cuerpo, percibimos formas a través de nuestra percepción visual y percibimos el tamaño de las cosas a través de nuestro intelecto; es decir, de nuestra capacidad para percibir y/o distinguir cantidades discretas en el espacio circundante.

Espacio, forma y tamaño constituirían entonces los tres factores primordiales involucrados en el fenómeno arquitectónico, el cual sería triple y no dual (espacio-forma) como dicta la visión académica común hoy en día. De hecho, con su trabajo, van der Laan reconstruye de forma efectiva la tradición vitruviana de la triada, temporalmente cerrada con Laugier. Ahora bien, he aquí una distinción basal: el tamaño o los tamaños de un volumen no solo afectan nuestra percepción de un edificio, sino que al mismo tiempo, afectan nuestra percepción de otras personas dentro y fuera de los edificios.

Si hemos de seguir la pista de la implicancia primera, nos embarcamos en una exploración de lo que tradicionalmente se conoce como el campo de las proporciones, campo en el cual van der Laan realizó uno de los descubrimientos más importantes en la historia registrada de la arquitectura con su descubrimiento del número plástico.¹⁵ Seguir la pista de la segunda implicancia, sin embargo, significa embarcarse en una exploración de un campo que desde un punto de vista antropológico fue tentativamente llamado 'Proxemia' por el antropólogo Norteamericano Edward T. Hall, pero que aquí llamaremos por su nombre primigenio de urbanismo, como decíamos, el arte no de construir edificios sino que el arte de construir comunidades y sociedades enteras por medio de edificios.

¹⁵ A diferencia de todos los sistemas proporcionales previos, modulator incluido, el número plástico no es un sistema de proporciones extraído de la naturaleza sino que derivado de nuestra capacidad, mas bien, necesidad de distinguir tamaños dentro del continuum de los tamaños naturales.

La Demanda del Ciudadano Arquetípico en la Era de la Información y las Ciudades Sustentables.

Edward Hall, el antropólogo de la comunicación, no solo fue uno de los primeros en distinguir la percepción de seres humanos, dentro de todos los posibles objetos de percepción existentes en el espacio, como un campo gobernado por leyes propias; campo donde el lenguaje es solo un aspecto dentro del complejo vulgarmente conocido como comunicación cara a cara. Junto con esto, Hall distingue además la directa relación existente entre este fenómeno y el espacio construido, el que puede enaltecer o empobrecer el fenómeno urbano. Al estudio de esta relación entre espacio construido y fenómeno urbano llamo *Proxemia*.¹⁶ En su empeño, Hall se dio clara cuenta de que su empresa demandaba profundizar y explorar un campo hasta entonces ampliamente inexplorado, dentro del cual estaba todo por hacer. Consciente de la naturaleza directa tanto del fenómeno comunicación cara a cara como del fenómeno arquitectónico, su método de aproximación fue necesariamente de corte fenomenológico.

Los resultados obtenidos llevaron a Hall a caracterizar al ser humano como un ser pulsante, rodeado de una serie de esferas o pequeñas atmosferas en constante fluctuación entre estados contractivos y expansivos. Siguiendo esta ruta, estableció 4 esferas o bien, 4 distancias, cada una con una fase cercana y lejana. La primera llamo distancia íntima, la segunda distancia personal, la tercera distancia social y la cuarta distancia pública. Para los fines de esta ponencia, es esta última la que resulta problemática, puesto que en este extremo, su trabajo quedo inconcluso. Es decir, Hall nunca determina con precisión el límite lejano para el fenómeno comunicación cara-a-cara, dejándolo ambiguamente abierto aproximadamente a los 8 metros.

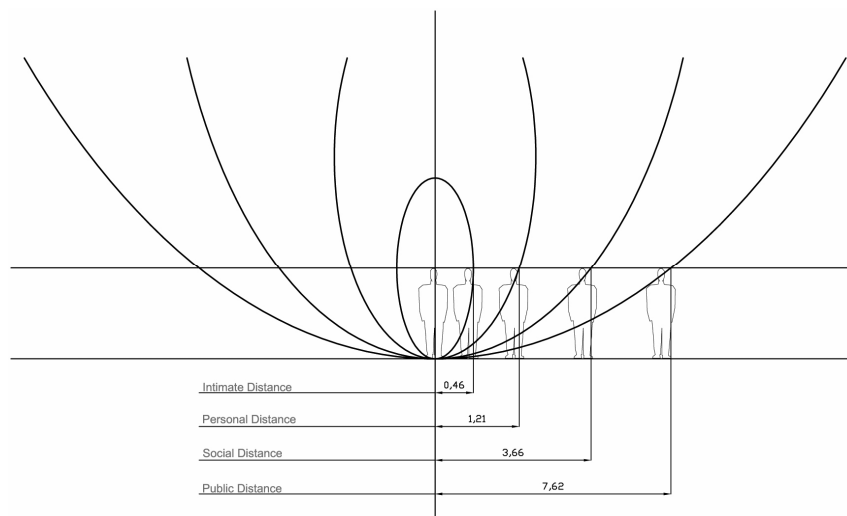


Figura 3. Comunicación cara a cara de acuerdo a la Proxemia (Fuente: Araneda, C. 'Dis-Information in the Information Age Cities. The Size of the American Block as an Urban Anachronism.' (2009). VDM Verlag Dr. Muller Aktiengesellschaft & Co. KG. A. Alemania.

¹⁶ Ver Hall, E: *The Hidden Dimension*. (1969). Anchor Books Editions, USA.

El arquitecto danés Jan Gehl avanzó considerablemente por sobre el trabajo de Hall y expandió los límites de la comunicación cara a cara hasta aproximadamente 30 metros de distancia. Sin embargo tampoco fue capaz de establecer el límite lejano para el fenómeno urbano por la sencilla razón de que, al igual que Hall, carecía de un criterio o patrón de medida claramente establecido.

Es aquí donde Garretón realiza uno de sus más significativos aportes. Su estudio postula de entrada que el fenómeno comunicación cara a cara estaría fundamentalmente determinado precisamente por la percepción de rostros. Nuestro rostro, o más bien dicho, el rostro de los otros, sería el patrón de medida fundamental del fenómeno urbano. De este modo, Garretón funda sus estudios urbanos en el estudio del rostro humano, estableciendo los límites dentro de los cuales el fenómeno urbano puede asegurar su subsistencia o, como diría Varela, los límites dentro de los cuales el fenómeno urbano puede asegurar su autopoiesis.¹⁷ Los resultados de este estudio determinaron que la máxima distancia para que el fenómeno urbano se active es de aproximadamente 48.5 metros. Más allá, toda posibilidad de establecer comunicación cara a cara cesaría por completo.

Esto sentado, la pregunta válida sería la siguiente. Si la demanda primordial que el cliente o habitante arquetípico hace a la arquitectura es por una morada acorde y a la altura de su naturaleza ¿Cuál es entonces la demanda del ciudadano arquetípico? De acuerdo a lo visto, la demanda de el ciudadano arquetípico sería entonces por espacios capaces de sostener y promover a lo largo y ancho de toda la trama urbana lo que denominaremos el potencial comunicativo de modo tal de promover activamente la comunicación cara a cara en todas sus fases, desde la más cercana a la más lejana. Y es aquí donde la arquitectura/urbana debe jugar un rol activo y protagónico.

¹⁷ Término acuñado en ciencias biológicas por Maturana y Varela para denotar aquella unidad mínima de un organismo vivo que permite su perpetuación en el tiempo y que Luhmann, entre otros, expandiera a todos los campos del saber con el propósito de establecer y garantizar la autorreferencia y en definitiva la subsistencia y perpetuación de toda organización humana.

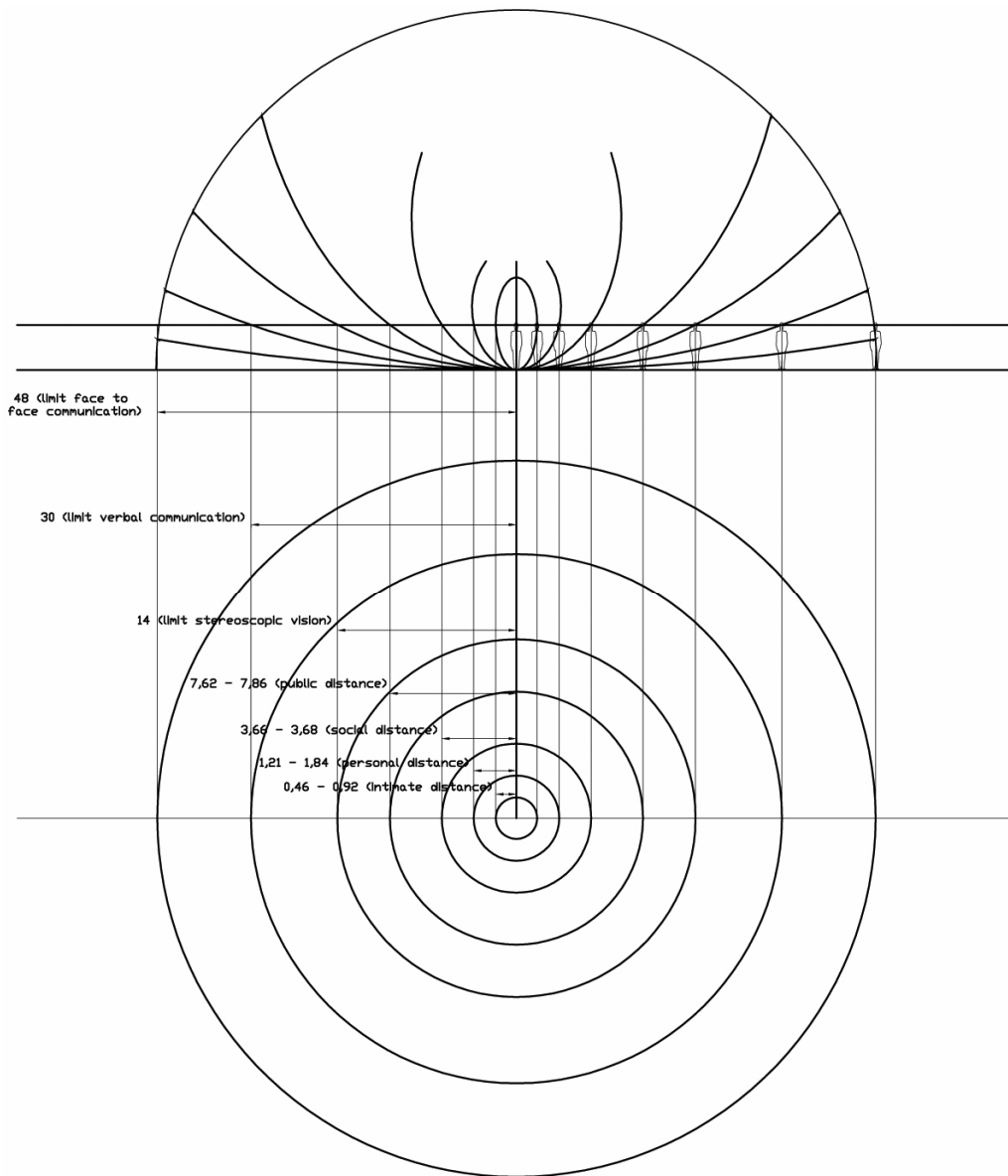


Figura 4. Representación diagramática del ciudadano arquetípico (Fuente: Araneda, C. 'Dis-Information in the Information Age Cities. The Size of the American Block as an Urban Anachronism.' (2009). VDM Verlag Dr. Muller Aktiengesellschaft & Co. KG. A. Alemania.

Hacia el final, y aprovechando el contexto propicio del congreso, solo poner el ojo crítico sobre el tamaño excesivo y anacrónico de nuestras manzanas latinoamericanas cuando son contempladas a la luz de nuestro estudio del ciudadano arquetípico. Si las demandas del ciudadano arquetípico en la era de la información han de ser suplidas, la manzana tradicional latinoamericana (así como también la rectangular norteamericana) deberá cesar de ser concebida como un volumen impenetrable e inmutable. La manzana ha de pasar a convertirse en la herramienta plástica efectiva para la conservación del potencial comunicativo en toda la extensión del universo urbano. Para ello, su tamaño debe ser repensado.

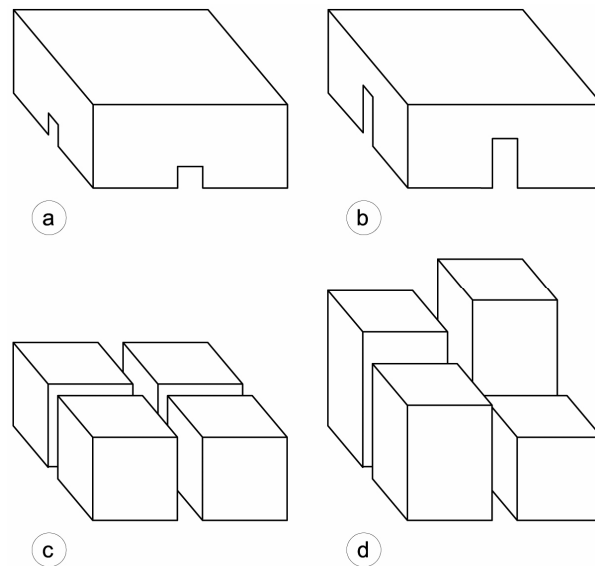


Figura 5. Representación diagramática del proceso de ganancia de potencial plástico de la manzana latinoamericana por medio de su fragmentación. (Fuente: Araneda, C. *'Dis-Information in the Information Age Cities. The Size of the American Block as an Urban Anachronism.'* (2009). VDM Verlag Dr. Muller Aktiengesellschaft & Co. KG. A. Alemania.

Los beneficios son de todo orden: mejor aprovechamiento de terrenos urbanos en el casco histórico, incremento la densidad poblacional por implosión, reducción de población automotriz- peor enemigo del ciudadano arquetípico- etc. Pero hay una implicancia profunda que la reducción del tamaño de la manzana latinoamericana acarrearía consigo, a saber, la activación del potencial plástico de la manzana como volumen; el despertar de la tercera dimensión urbana, la que por siglos, desde la colonia, ha permanecido dormida. Profunda puesto que de ello depende el advenimiento de una nueva era en arquitectura y urbanismo: la era de la arquitectura urbana o bien, del urbanismo arquitectural, una era en donde la ciudad latinoamericana puede recién comenzar a concebirse como una obra de arte, quienes todavía crean en el arte y sepan como invocarlo, claro está.

Corolario

Observa contemplativamente el profenómeno urbano y el saber urbano y con ellos, las ciudades verdaderamente sustentables de la era de la información, vendrán por añadidura.

Bibliografía

- Araneda, C. *'Dis-Information in the Information Age Cities. The Size of the American Block as an Urban Anachronism.'* (2009). VDM Verlag Dr. Muller Aktiengesellschaft & Co. KG. A. Alemania.
- Borchers, J. *Institución Arquitectónica.* (1968). Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile
- Castells, Manuel: *'The Rise of the Network Society'*. Blackwell Publishers, UK/USA, 1996.
- Castells, Manuel: *'End of Millennium.'* Blackwell Publishers, UK/USA, 1998.
- Garretón, J: *El Cuerpo Social.* Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Santiago, Chile, 1984.
- Hall, E: *The Hidden Dimension.* (1969). Anchor Books Editions, USA.
- Laan, H. V. D. (1983) *Architectonic Space.* E.J. Brill, Leiden, Holland.
- Luhmann, N: *Art as a Social System.* Stanford University Press, California, USA, 2000.
- McLuhan, Marshall: *'Understanding Media. The Extensions of Man.'* Routledge, London, 1994.
- Roszak, Theodore: *The Cult of Information,* Lutterworth Press, UK, 1986.
- Shannon, C: *The Mathematical Theory of Communication,* University of Illinois Press, 1949.
- Sontag, S: *Against Interpretation.* (2009). Penguin Classics. London, U.K.
- Spengler, O: *The Decline of the West.* Oxford University Press, UK, 1991.
- Steiner, R: *The Threefold Commonwealth.* Anthroposophical Publishing Company, London, UK, 1923.